

# EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN CORTES, 8, PALL.

Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

## SUSCRIPCIÓN

Á FAVOR

DE LOS TRABAJADORES DEL ALTO LLOBREGAT  
QUE MANTIENEN EL PRINCIPIO DE ASOCIACION

	Pesetas.
Suma anterior.....	122,03
<b>Madrid.</b>	
P. I., 0,25.—F. Diego, 0,50.—P. Cermeño, 0,15.—Morato, 0,25.—C. U., 0,25.—Un revolucionario, 0,25.—Lorenzo Mañoz, 0,25.—B., 0,15.—Alvaro Fernández Pola, 0,25.....	2,30
<b>Navarres.</b>	
Jaime Ansegul, 0,25.—R. C., 0,25.—Luis Ballús, 0,25.—Pedro Ansegul, 0,25.—J. T., 0,25.—J. S., 0,25.—Valentín Fornells, 0,25.....	1,75
<b>Mataró.</b>	
Ramón Bartra, 1,25.—Juan Cot, 0,30.—Juan Ballseis, 0,75.—J. C. Pujol, 0,25.—Rocafort, 0,35.—Santamaría, 0,25.....	3,15
<b>Bilbao.</b>	
Simeón González, 0,20.—Francisco Portales, 0,30.—Eustaquio Yarza, 2,50.....	3,00
<b>Total.....</b>	<b>132,23</b>

## LA SEMANA BURGUESA

Nuestras predicciones se han cumplido.

Por segunda vez el sufragio universal ha sancionado la política conservadora, es decir, la permanencia en el Poder del partido que algunos ilusos consideraban irremediabilmente condenado á desaparecer en cuanto la nueva conquista democrática entrara de nuevo en funciones.

Y si tal sanción la ha obtenido el partido más antipático de los en que se divide la burguesía española, ¿se quiere mejor confirmación del concepto que mil veces hemos expresado acerca del ponderado sufragio, dócil siempre á los maravillosos resortes gubernamentales, por torpe que sea el encargado de ponerlos en movimiento desde el Ministerio de la Gobernación?

Así, pues, no nos extraña que la célebre coronada del general cortesano haya resultado de perfecto acuerdo con la *voluntad nacional*, como no nos sorprenderá que ésta se manifestara en sentido diametralmente opuesto si dentro de ocho días fuera de nuevo consultada por cualquiera de los Silvelas que los diversos partidos tienen en disponibilidad.

Sin embargo, por más que parezca increíble, no todos participaban de nuestra opinión.

Como al personaje de la zarzuela á propósito de la batalla de Lérida, hay muchos que creen que la del domingo último no debió perderse.

Y ante la abrumadora realidad, tan abrumadora que ha aplastado sus risueñas esperanzas de inmediata posesión de la credencial deseada, se desahogan en improperios contra el Gobierno, que ha agotado el repertorio de los atropellos y arbitrariedades.

Mas, pasada la primera impresión, no tardarán en resignarse con su suerte.

Sobre todo si el general de las coronadas les hace vislumbrar la posibilidad de que en plazo no lejano su sensible viscera les pronostique su arribo á la tierra prometida.

¿Habremos de hacer mención de los esfuerzos heroicos de los gobernantes en pro de la *sinceridad* electoral?

Sería incurrir en pecado de inocente vulgaridad. Los mismos amaños, idénticas violencias hemos presenciado que en elecciones anteriores; que es harto sabido que no hay partido burgués que pueda morir de «empacho de legalidad».

Pero si el Gobierno actual no ha hecho ni más ni menos que lo que sus antecesores y harán los que le

sucedan, en cambio merece señalarse la conducta observada por todos los partidos de la burguesía.

Todos ellos, desde el más retrógrado hasta el que presume de más avanzado; desde el que abomina del sufragio universal hasta el que rinde culto hipócrita á la llamada *soberanía popular*, todos se han excedido en la honrosa tarea de demostrar que Cánovas supo lo que se decía cuando en Barcelona habló del tal sufragio.

No ya el soborno sigiloso, sino el mercantilismo más cínico y asqueroso acabamos de presenciar.

Monárquicos y republicanos, todos por igual han hecho vil mercancía del voto popular; unos y otros han demostrado que todo eso de dignificación del cuerpo electoral y de pureza del sufragio es pura farsa en la que no creen, y por eso se les ha visto cotizar los votos en medio del arroyo como género de plazuela.

En este sentido las últimas elecciones han marcado un verdadero progreso en las costumbres políticas de la burguesía: la corrupción ha llegado á un punto que produce náuseas.

El Partido Socialista Obrero, que entró limpio en el palenque de cieno de la pasada lucha electoral, ha salido de él sin mancha y con la frente erguida.

Con su honrada bandera desplegada acudió á la batalla, y ni la más leve huella logró imprimir en ella el lodo en que sus enemigos pretendieron envolverla.

Pocos ó muchos, sus soldados no se han confundido ni un solo momento con los de los opuestos bandos.

Llevaban por enseña la de la guerra de clase, y ésta no admite transacciones ni componendas de ningún género.

Y si el resultado ostensible obtenido ha sido nulo, en el sentido de lo que en estas campañas buscan los partidos burgueses, ¿qué queda de las menguadas calumnias que éstos han vomitado sobre los socialistas?

Entre las *honradas* artes á que la burguesía ha apelado para desprestigiar al Partido Socialista en el concepto de los trabajadores, merece citarse la que puso en juego *El Porvenir Vascongado*, periódico republicano de Bilbao.

El muy travieso, ya que no se atrevió á recoger el reto de nuestros correligionarios para que ante el público obrero sostuviera sus acusaciones injuriosas, apeló al recurso de inventar una carta de un *socialista*, en la que se repetían contra nuestro amigo Iglesias ciertos cargos copiados de la prensa republicana.

Y aunque la ocurrencia era demasiado burda, la ocasión era propicia para hacerla rodar y gran parte de los periódicos madrileños la acogieron en sus columnas, llegando el bonachón *Correo* á adornarla con el epígrafe de «Escisión socialista».

Todo lo cual corrobora la perfecta unanimidad con que los burgueses de todos colores combaten al Partido Socialista, conociendo por instinto que éste es el enemigo que andando el tiempo ha de ponerles en verdadero aprieto.

*La Libertad*, diario canovista, dice que ha oído á algunos socialistas lamentarse de que habían sido engañados.

Y *El Imparcial*, con tono reticente, le dice á su colega que «no tire de la lengua á esos socialistas».

Por nuestra parte, con tal de que *La Libertad* dijera quiénes son esos *socialistas*, le tiraríamos de la lengua hasta arrancársela.

Seguros de que no serán los del Partido Obrero, que antes, en ella y después de la batalla sabían á qué atenerse, esto es, á los resultados de sus propios esfuerzos.

Entre nosotros no hay Adrados ni nada que se le parezca.

## LA CAMPAÑA ELECTORAL DE NUESTRO PARTIDO

Verificadas ya las elecciones de diputados á Cortes y terminada, por consiguiente, la campaña que el Partido Socialista Obrero emprendió con dicho motivo, corresponde ahora señalar los resultados obtenidos en la misma.

Eso es lo que vamos á hacer en el presente artículo.

Siempre, lo mismo al fundarse que al entrar, hace cinco años, en la vida activa, ha sostenido el Partido Socialista Obrero que el ejercicio del sufragio le consideraba útil, no tanto porque la clase obrera pudiera tener representantes propios en los Municipios, Diputaciones y Parlamento, como por ver en él un magnífico medio de agitar á la masa trabajadora, darle conciencia de lo que es y de lo que debe ser y marcar de manera que no deje lugar á duda la infranqueable barrera que separa á la clase proletaria de la clase capitalista.

No es, pues, extraño, que al entrar nuestro partido por primera vez en la contienda electoral afirmase ese criterio é hiciese saber además que no se hacía la ilusión de que ninguno de sus candidatos resultara elegido. Hay en el Partido Socialista Obrero juicio bastante para apreciar que el acertado manejo de un arma requiere más de un ensayo, y que no es posible arrollar en las urnas los candidatos burgueses cuando no se dispone de elementos muy numerosos y de fuerzas sólidamente organizadas.

Pero si sabía esto, no desconocía tampoco que le era dable, aun luchando con la escasez de recursos pecuniarios, sacar partido del derecho electoral, y sin vacilación ninguna se ha dispuesto á hacer uso de él.

Aparte de las fuerzas que hemos sumado, y que aparecerán en el número próximo por no haber recibido todavía los datos de todas las Agrupaciones, ¿qué beneficios nos ha reportado la reciente elección de diputados á Cortes?

Pues más, muchísimos más de los que en un principio nos prometíamos.

Aunque, por ser un partido muy joven, no son considerables las fuerzas organizadas del Partido Socialista Obrero, éstas nos han permitido llevar la candidatura de clase, la candidatura socialista, á treinta poblaciones y hacer que se reconozca en ellas la personalidad política del mismo.

Como la presentación de los candidatos socialistas lleva consigo la necesidad de explicar lo que éstos significan y cuál es su programa, de ahí que haya sido precisa la celebración de gran número de *meetings*, que no baja de treinta, donde se han dado á conocer á muchos miles de trabajadores los principios salvadores y revolucionarios de nuestro partido.

La agitación que estos *meetings* han producido no sólo ha llamado la atención y despertado el espíritu de clase en muchos trabajadores antes indiferentes á lo que sus intereses demandan, sino que han aumentado las filas de los obreros militantes, ya engrosando las Agrupaciones socialistas existentes, ya creando otras nuevas. En el mes y medio último, que es cuando más viveza ha revestido el período electoral, diez Agrupaciones más han aumentado las fuerzas del Partido Socialista Obrero.

Por otra parte, la presentación de los candidatos socialistas ó de clase ha causado en los partidos burgueses el natural disgusto, y monárquicos y republicanos, principalmente estos últimos, se han mostrado encarnizados enemigos de ellos, combatiéndolos á todo trance y no perdonando ni la calumnia ni la injuria para desacreditarlos ante los mismos trabajadores. Como es consiguiente, esta conducta, sobre producir efectos contrarios á lo que se proponen los que apelan á ella, corrobora lo que los socialistas hemos dicho muchas veces acerca de cómo los prohombres republicanos habían de acoger las candidaturas de clase que representarían á los desposeídos, y pone de relieve la idea egoísta que ha guiado á los tales prohombres al reclamar el sufragio universal.

Además, llevando al campo electoral por medio de la candidatura socialista la lucha de clases que impera en el taller y en otros lugares, los obreros han empezado a dejar de ser simples instrumentos de sus enemigos, para convertirse en servidores de sus propios intereses y adiestrarse perfectamente en el uso del voto que ha de servirles en gran manera para ejercer la acción política.

Por lo tanto, satisfechos, satisfechísimos debemos estar los socialistas por los resultados conseguidos al romper el fuego en ese terreno esencialmente político contra los representantes de la clase explotadora.

Quizá ésta, fijándose tan sólo en los votos que hemos alcanzado, y no en la agitación, la propaganda, el conocimiento y las fuerzas adquiridas, conceda escasa importancia a la escaramuza que acabamos de llevar a cabo. Mas, sea el que quiera el juicio que merezca a la burguesía española este primer hecho de armas en el campo electoral, los socialistas, animados por los frutos que acabamos de recoger en él, y convencidos de que las futuras batallas que demos en el mismo han de beneficiar altamente a la causa de la emancipación obrera, debemos organizarnos y prepararnos bien para alcanzar en ellas la mayor suma de beneficios.

## MANIFIESTO

DE LA

### AGRUPACIÓN MADRILEÑA A LOS TRABAJADORES (1)

#### COMPAÑEROS:

Las luchas de los partidos burgueses por arrebatar el Poder han devuelto a los trabajadores el derecho del sufragio, que nos fué quitado por la Restauración. Todo obrero en quien la opresión del salariado no haya embotado el sentimiento de su dignidad de hombre, debe usar de ese derecho en pro de su emancipación. Ciertamente que la tiranía económica impide a la clase trabajadora la plena independencia del voto, y que las falsedades y supercherías del Poder público han de retorcér en su beneficio los resultados del sufragio mezquino y contrahecho a la debilidad de la Regencia arrancado; pero debemos hacer los obreros un esfuerzo supremo y acudir decididamente a las urnas, pues no pueden sufrir en estos momentos mayor quebranto los partidos burgueses de gobierno que ver convertido el Socialismo en una *tendencia legal*; ellos, que siempre nos presentaron a la opinión pública como elementos anárquicos, perturbadores e ingobernables.

Un hecho fundamental preside al movimiento político de España, como al de todas las sociedades modernas; y este hecho innegable, que resalta sobre todas las apariencias que encubren la realidad, es el desequilibrio, más aún, la contradicción entre las instituciones políticas y las relaciones creadas, sostenidas y cada vez más acentuadas por el actual régimen económico: la ley declara al trabajador política y jurídicamente igual al propietario, al burgués, al capitalista; y como la clase trabajadora es la más numerosa, y, en el sistema del sufragio universal, el poder reside en el mayor número, *legalmente* la clase trabajadora es la soberana. ¡Qué diferencia en el orden económico! El hombre de trabajo, el creador de toda riqueza, el que ha cubierto la superficie de la Tierra con las maravillas de la civilización, trofeo de su lucha victoriosa con la Naturaleza, cristalización de su fuerza viva; él, que la ley política proclama soberano, se halla hoy tan supeditado a los poseedores de los medios de producción como el siervo y el esclavo; él, el soberano, ha de buscar todos los días un amo, so pena de muerte por hambre, por frío, por desnudez; ha de vender su fuerza de trabajo como mercancía y sufrir las consecuencias de las mercancías depreciadas por la abundancia; porque la ley de la población del régimen capitalista, tan inflexible como todas las leyes naturales, crea una reserva obrera, un ejército de parados que sostiene el salario en el mínimo y asegura la sumisión de la fuerza de trabajo al capital; él, el soberano que compró con su sangre la libertad... del capital, que rompió las cadenas del régimen feudal, que destruyó y decapitó reyes, tiene que abdicar sus derechos en manos de un patrono, que exige a cambio del vil salario la fuerza de trabajo del obrero, y además su acción política, su voto, su conciencia y, muchas veces, hasta su honra. Y esta dependencia económica, que tanto merma la personalidad política del obrero manual, oprime también al que labora en la producción artística o científica, ambas sometidas al capital, a la clase dominante, a la burguesía; clase egoísta, mezquina, manchada

con las degradaciones de los dominadores de todas las épocas y sin ninguna de sus grandezas y virtudes.

¿Cómo pretenden resolver los partidos políticos esta contradicción entre el estado político y el estado económico de la mayoría social, de la humanidad trabajadora?

Los partidos retrógrados y conservadores, los representantes de los restos feudales, del poder real, de la aristocracia antigua, del alto clero, de los mayores propietarios de la tierra, de los elementos capitalistas más refractarios al régimen inaugurado por el triunfo del tercer estado, consideran en grave riesgo los fundamentos de la sociedad. Tiemblan al pensar que la clase trabajadora se sirva del poder político, que la revolución puso en sus manos, como instrumento de su emancipación económica; tienden a armonizar el orden político con el orden económico destruyendo de raíz el espíritu igualitario y las instituciones democráticas, y a volver a un régimen en que la ley aune el poder con la riqueza; pretenden que a la dependencia económica del trabajador corresponda su dependencia política y jurídica; volver a las instituciones feudales, hereditarias, de casta. Y si sanudos enemigos de la libertad política y del sufragio universal, lo aceptan a regañadientes, porque se les impone como condición del Poder, es que saben que la supeditación económica reduce hoy por hoy a palabras vanas los derechos y las libertades del pueblo; que el más inhábil ministro gana unas elecciones, y nada les importa vivir en falsedad y fraude políticos perpetuos. Su odio de raza al hombre de trabajo no obsta para que se muestren lastimados de los dolores del pueblo y prometan mejoras materiales eficaces, la protección por el Estado, la limosna oficial. Su programa social está en la frase: *Más pan y menos derechos*. Así ofrecen comprar la acción política del cuarto estado con una protección cesarista. Encaja también aquí el *socialismo cristiano*.

¿Pueden representar estos partidos el interés proletario? Si en la oprobiosa historia del trabajo a través de las edades la única ventaja aportada al trabajador por el progreso es la elevación de su nivel moral y político, ¿hemos de ver nuestros protectores en los que pretenden sumirnos en la abyección antigua, en los que quisieran reducirnos a la condición de casta inferior? ¿Qué protesta, qué defensa nos quedaría sin el derecho de reunión, sin el de asociación, sin el sufragio y sin los demás derechos políticos? ¿Nos prometen protección! Toda protección supone un coste. ¿De dónde ha de sacarle el Poder conservador? Que lo demande a la clase capitalista. Pero ésta ¿de quién lo saca? De la clase trabajadora. Prometéis, pues, protegerlos con el producto de nuestra explotación. El obrero reproduce con su trabajo el valor del salario; produce para la creciente acumulación capitalista; produce para subvenir a todos los gastos del Estado; produce para el despilfarro burgués. Sólo el trabajo es fuente de riqueza. ¿Aumentáis los Presupuestos para protegerlos? Pues tendréis que explotarnos más para aumentar los Presupuestos. ¿Consintiera la clase capitalista la merma del capital acumulado para mejorar la condición del trabajador? Pues suponiendo posible este absurdo, mermaría proporcionalmente la producción, y los hombres de trabajo sufrirían los efectos de la crisis. El capital es incoercible, y dentro del sistema económico vigente, domina, no sufre dominación. Toda protección obrera, costosísima aun siendo insignificante, supone un encarecimiento de la fuerza de trabajo; encarece, por lo tanto, la producción; encarecida la producción, el obrero tiene que reducir su consumo personal.

Harto sabemos que la protección obrera es artificial, contranatural, en el régimen capitalista; como hartos saben nuestros contrarios que el obrero, cuanto más protegido más enemigo, y enemigo más temible; y que sólo la creciente amenaza de la fuerza obrera arrancará transacciones, que serán el prólogo de nuestro triunfo.

Si una protección obrera electiva fuese fácilmente haccedera en el estado social presente, ¿no se hubieran apresurado los partidos burgueses a ensayarla, ya que no por humanidad, por granjearse el apoyo de la muchedumbre proletaria?

Los partidos liberales, los que usurpan el título de democráticos, sean republicanos ó monárquicos, no ven, ó proceden como si no vieran, aquella contradicción citada entre el estado político y el estado económico de la clase trabajadora. Su programa es incompleto, insuficiente; deja intacto el fondo de las relaciones económicas actuales. Sólo traen al orden político formas y procedimientos más racionales, más compatibles con la dignidad humana, más aparejados para el progreso; pero desentendiéndose de la realidad, mirando los individuos como unidades abstractas, persisten en desconocer que la desigualdad en las condiciones económicas es incompatible, hablando su lenguaje, con un perfecto estado de derecho.

No ven que la dependencia económica de la mayoría social reduce la declaración de los derechos a una farsa indigna; que existe en el orden económico un factor, el privilegio capitalista, la apropiación individual de la tierra y de los medios de producción, que desequilibra el sistema de las fuerzas sociales y engendra la opresión de la mayoría que trabaja. Creen dirigirse aún a aquel crédulo pueblo que tantas veces los ha seguido en sus aventuras revolucionarias, sin encontrar su redención tantas veces prometida, y al ver que las masas trabajadoras les vuelven las espaldas, las tachan de reaccionarias, de aliadas con los conservadores contra el progreso. No; nos desconocen ó nos calumnian; aspiramos a la más pura democracia. No renegamos de los derechos y de las libertades políticas con nuestra sangre conquistadas; decimos, sí, que no son fines, sino medios, y, mientras subsista la dependencia económica, medios imperfectos é insuficientes para resistir la opresión del capital y para llegar a la definición del derecho.

Como conservadores del actual régimen económico, por radicales y revolucionarios que se llamen, quieran ó no, son partidos burgueses; al interés capitalista tienen que servir desde las cimas del Poder. Delante de los ojos tenemos la suerte de la clase trabajadora de las repúblicas de ambos mundos, idéntica a la que les cabe en las monarquías; y ciegos están los que no vean que el capital transige con la forma republicana, sólo cuando ésta garantiza, mejor que la monarquía ó el imperio, su privilegio. Así, las repúblicas no son, ó son conservadoras. Jefe republicano hay, sin embargo, que en su peregrinación electoral tiende una mano a las clases conservadoras y llama a los proletarios con la otra. Es el mismo que con más insistencia persigue la coalición electoral con los elementos obreros. Dejen seguir su camino a los obreros, no tan carentes de sentido práctico como creen, los que en el Poder sólo demostraron su incapacidad para el gobierno y en la oposición son ejemplo vivo de la impotencia por la desunión y la discordia.

Las crecientes angustias del proletariado han convencido a algunos de estos liberales y pseudo-demócratas de la necesidad de poner un dique a la explotación capitalista. Mas ¿cómo sin atentar a la libertad individual? ¿Cómo sin caer en el socialismo del Estado? No importa; se reducen a ser inconsecuentes y aceptan la protección del obrero por el Estado a la manera de los conservadores. Otros, fieles a su sistema, esperan que toda armonía ha de venir de la libertad, y miran, por ejemplo, la jornada legal de las ocho horas como un horrendo atentado al derecho, como un inaudito sacrilegio. Predican éstos la cooperación y el ahorro; ¿como si la posibilidad del ahorro no fuera la excepción, y miseria más miseria sumase riqueza!

No cabe el ideal de las clases trabajadoras en los estrechos y gastados moldes de los partidos políticos sustentantes de la opresión económica de la mayoría social. Sólo el Partido Socialista contiene en su programa el ideal de la clase trabajadora: concordar el orden económico con el político; establecer la igualdad económica, no complemento, sino condición esencial de la igualdad política y jurídica.

La organización de la propiedad, las relaciones económicas, son el alma de las sociedades y el espíritu de las leyes. La base de la libertad política del individuo, como de las corporaciones, como de las naciones mismas, es la independencia económica. Por eso en España, con sufragio universal ó sin él, como en aquellas naciones donde la libertad política alcanza mayor desenvolvimiento, no hay democracia, no manda el pueblo; existe una oligarquía repugnante; mandan cuantos gozan el privilegio capitalista; los gobernantes son sus instrumentos, y los partidos políticos son los cuadros de empleados de cada fracción burguesa.

El ideal de la clase trabajadora, que vincula en sí el ideal de la humanidad, es, pues, la emancipación del trabajo en todas sus formas, la abolición del salariado, última fase de su dependencia económica, manantial de todas sus angustias ó quebrantos. Sustentamos esta aspiración los hombres de trabajo porque la ciencia económica positiva fundada en los hechos, no la economía burguesa, que hace del privilegio capitalista un principio metafísico absoluto, una *casí-verdad revelada*, ha demostrado que no es nuestra aspiración utópica, sueño quimérico, pretensión insensata; que así como la evolución del medio económico determinó la transformación de la esclavitud en servidumbre y de la servidumbre en salariado, así la natural evolución de los diversos elementos del presente estado social ha de aportar la transformación de los asalariados en trabajadores propiamente libres, dueños del producto de su trabajo; y la transformación acecerá porque la trae la fatalidad del desarrollo económico. ¿Es racional pensar definitiva y permanentemente la situación del trabajador moderno, sometido a la ley del salario, regulado por el valor de su

(1) Por falta de espacio no insertamos en el número pasado este importante documento, que hoy, a pesar de haber terminado el período electoral, no carece de oportunidad.

estricta subsistencia; sujeto á las alternativas de los paros; desposeído de familia, pues la disocia el capital, que, sediento de suplementos baratos de fuerza de trabajo, arrastra á la faena de la producción á la mujer y al niño; imposibilitado de toda previsión y ahorro, y sin más arrimo en enfermedades, invalideces y vejez que una beneficencia pública tan insuficiente como humillante? ¿Qué estado social es ese en que el trabajo de cualquier orden, físico, artístico ó científico, si es personal y directo, apenas basta para asegurar el sustento del individuo y la familia, y en que una minoría extraña á la producción, desprovista de toda función social, acapara cantidades incalculables con el despojo de los productores inmediatos? ¿No es repugnante á toda conciencia honrada no encontrar otro camino para la riqueza que la explotación del trabajo ajeno? La misma protección económica prometida para entretener sus esperanzas al trabajador, ¿no es la demostración palmaria de la insuficiencia del sistema? ¿Proteger al trabajador! Pues qué, ¿su trabajo no produce lo bastante para sustentarlo? Es que en el actual régimen el trabajador es despojado de la riqueza que crea; es que, como el esclavo y como el siervo, trabaja para otros, y cuanto más aumenta la fecundidad del trabajo, más depreciada es la fuerza humana productora. ¿Y son los creyentes en un gobierno providencial del mundo los que juzgan tal estado de la inmensa mayoría de los hombres definitivo y fundamentalmente irremediable? El salariado y todos los antagonismos sociales, los de nación á nación, los de industria á industria, los de capitalista á capitalista, disputándose el mercado y destruyéndose sangrientamente en la concurrencia; los de burgueses explotadores y trabajadores explotados; de los medios mecánicos de producción y los trabajadores que los ponen en movimiento; la devastación de las fuentes de riqueza y la degeneración de la especie humana, la de los obreros por exceso de trabajo y por miseria, por ocio y por vicio la de sus explotadores; todas las grandes calamidades sociales desaparecerán aquel día en que la apropiación quede limitada á los productos del trabajo personal directo; cuando no sea lícita la apropiación individual de la tierra y de los medios de producción, con lo que se hace imposible la explotación del hombre por el hombre; cuando á la forma de producción, que es colectiva, corresponda la apropiación colectiva, no la individual. Convertidos en propiedad social ó común los medios de trabajo; la organización científica de la producción, que será la función social por excelencia, y las relaciones públicas basadas en los principios de la democracia federativa, estableciendo la solidaridad de intereses, abrirán la era de la fraternidad sobre la Tierra.

¿Por qué procedimientos lograremos la realización del ideal? Nuestro programa, reflejo de una doctrina rigurosamente científica, superior á toda apreciación personal, es, por esencia, fijo é inmutable. Los procedimientos están sujetos á lo contingente y circunstancial. La burguesía no renunciará su privilegio por el convencimiento de su injusticia. Parece ley fatal de la Historia que sean cruentas todas las grandes transformaciones sociales. Para la emancipación del proletariado será precisa la revolución. Un largo período de propaganda y de transformación en las conciencias ha de preceder, sin embargo, á la revolución en los hechos. La clase trabajadora triunfará cuando sea la más fuerte; pero la fuerza no está en el número, en la masa, sino en la organización, en la disciplina, en la tenacidad de los propósitos, la firmeza en las ideas, el derecho en las aspiraciones, la inteligencia en la lucha política. De la clase trabajadora misma depende, pues, en gran parte la rapidez de su victoria. Hasta tanto, nuestra consigna es la paz; nuestra lucha será pacífica, legal.

No nos hundimos en el retraimiento porque es la renuncia práctica á los derechos políticos, porque el retraimiento de la clase trabajadora es la aspiración de nuestros enemigos más encarnizados: más temible es para la burguesía un obrero con la papeleta electoral en la mano que cien obreros armados de fusiles, hoy que la burguesía tiene la fuerza de su lado y en el terreno de la fuerza es donde ha de provocarnos una y mil veces. No daremos ocasión á que el Poder burgués derrame sangre proletaria inútilmente. Hablar de revolución á todas horas cuando la fuerza y la ocasión faltan, más que insensato, es ridículo.

Tampoco somos obsecados partidarios del todo ó nada. Perseguimos la plenitud de nuestros derechos; mas en tanto llega lucharemos por conquistar las ventajas parciales posibles, económicas y políticas. Por limitadas que hayan de ser, en virtud de la inflexibilidad de las leyes que presiden al régimen capitalista, pueden mejorar nuestras condiciones de lucha y apresurar el triunfo definitivo. Por esto pide la clase trabajadora la jornada legal de las ocho horas, que no es un atentado á la libertad, sino una barrera

que se pretende poner á la devastación de las fuerzas de trabajo.

Ejercitemos, pues, nuestros derechos políticos con entusiasmo, con constancia, con inteligencia; reivindicque todo trabajador tenazmente, en todo momento, su libre acción política. El sufragio, á despecho de todas las falsificaciones del Poder público, ha de llevar representantes de nuestra doctrina, defensores de nuestros intereses, al Parlamento. Allí, reclamarán la plenitud de nuestro derecho; propagarán á la faz de la Nación el ideal de la humanidad trabajadora; harán pesar en todas las decisiones legislativas el interés obrero, y, si quiera no sea atendido, mantendrán permanente protesta contra los que, llamándose representantes de la Nación, son meros abogados de los intereses de una clase.

Trabajadores: Votad, pues, la candidatura del Partido Socialista Obrero. No importa que en este primer ensayo no triunfemos; basta con afirmar la personalidad política de nuestro partido; basta con que la clase trabajadora escuche nuestro llamamiento de hermanos, é inaugure con ardimiento una lucha cuyo término será su triunfo. Demostremos hoy que sabemos ejercitar nuestro derecho. Día llegará en que demostremos que sabemos imponerle.

Madrid, 24 de enero de 1891.—EL COMITÉ.

## MEETINGS SOCIALISTAS

Bilbao, 29 de enero de 1891.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

La propaganda que con motivo de las elecciones para diputados á Cortes hemos hecho en esta villa y en la zona minera y fabril inmediata á ella ha sido extraordinaria. Puedo aseguraros que en Bilbao serán contados á la fecha los trabajadores que desconozcan nuestras ideas, y que pasan de muchos centenares los que en las fábricas de los alrededores y en las minas han podido apreciar la bondad de las doctrinas que defendemos.

Como sabéis, ya antes de venir á ésta nuestro amigo Iglesias habíase verificado en el distrito de Balmaseda varias reuniones de propaganda, en las que tomaron parte Perezagua, candidato socialista por dicho distrito, Varela y otros compañeros. El efecto en todas ellas ha sido magnífico para la causa de la redención humana.

Después han tenido lugar cinco meetings: tres en Bilbao, uno en Erandio y otro en La Arboleda. De éste y del celebrado en Bilbao la noche del 24 del corriente ya os he comunicado algo por telégrafo.

De todos ellos voy á daros aquí algunas noticias, aunque muy breves, á fin de no hacer esta carta demasiado larga.

El primer meeting verificóse en el teatro Romea el sábado 24, á las ocho de la noche. Presidió el compañero Cenón é hicieron uso de la palabra Varela, Perezagua é Iglesias.

El primero, después de dirigir un saludo á los concurrentes en nombre de los mineros de La Arboleda, sostuvo que había llegado la hora de que los esclavos blancos rompieran sus cadenas, y excitó á todos á luchar por las ideas socialistas.

Perezagua hizo saber á la reunión que los socialistas bilbaínos habían proclamado á Iglesias candidato á diputado á Cortes por esta villa, expuso el fin que perseguían los socialistas al tomar parte en la lucha electoral y recomendó calurosamente á los trabajadores que den su voto á favor de la candidatura socialista.

Iglesias mostróse reconocido á sus correligionarios de Bilbao por haber escogido su nombre para luchar con él en las próximas elecciones, manifestó cuál era el programa de los candidatos socialistas, lo que representaban los candidatos burgueses y el resultado que el Partido Socialista Obrero se proponía conseguir hoy valiéndose del sufragio. Haciéndose cargo de un artículo publicado por *La República*, en el que se daba á entender que los candidatos socialistas favorecían á los conservadores con su proceder, demostró la falsedad de tal aserto y puso de relieve el odio que los partidos burgueses avanzados sienten hacia el Partido Obrero y los medios ruines á que apelan para combatirlo.

El público, identificado con los sentimientos y las aspiraciones expuestas por nuestros compañeros, no cesó un solo instante de aplaudirlos.

El teatro resultó pequeño para contener la gente que acudió á oír á nuestros amigos, calculándose que había en él más de 3.000 almas.

Al día siguiente, á las diez y media de la mañana, se celebró en el juego de pelota de Erandio otro meeting, también bajo la presidencia del compañero Cenón, haciendo uso de la palabra Perezagua é Iglesias. Las ideas vertidas por éstos, así como la conducta que aconsejaron á los obreros con respecto á la próxima lucha electoral, fueron extraordinariamente aplaudidas.

De Erandio se trasladaron Perezagua é Iglesias á La Arboleda. El meeting de este punto se había anunciado á las tres y media de la tarde. En distintos sitios del camino esperaban á nuestros amigos numerosos grupos

de trabajadores, acogiéndolos con grandes muestras de cariño. Cuando llegaron al pueblo el tránsito era poco menos que imposible, por encontrarse las calles próximas al lugar de la reunión cuajadas de trabajadoras y trabajadores.

Poco después de la hora anunciada, y cuando el espacioso frontón y sus alrededores estaban llenos de gente, abrió la sesión el compañero Facundo Alonso, que en términos sencillos expuso que el objeto del meeting era dar á conocer la importancia que tiene para los trabajadores la lucha electoral y lo que representan y significan los candidatos socialistas.

Eso hicieron los compañeros Perezagua é Iglesias, llevando al ánimo de cuantos los escucharon la convicción de que debe hacerse uso del sufragio, no para votar á tal ó cual político burgués, por avanzado que se muestre, sino para ahondar la división que existe entre patronos y obreros y llevar, el día que haya las fuerzas necesarias, representantes socialistas á los Ayuntamientos, Diputaciones y Parlamento.

Iglesias hizo un caluroso elogio del compañero Perezagua, de quien dijo que era acreedor al cariño que le profesaban los trabajadores de la zona minera, y después de indicar qué eran para los obreros el candidato fusionista Chávarri y el candidato conservador Martínez de las Rivas, pidió que todos los que tuviesen derecho á votar lo hiciesen por la candidatura socialista, que es el símbolo de la redención obrera.

El compañero Cantarero pronunció algunas palabras para recomendar que nadie hiciera caso de los halagos que los lacayos de los candidatos burgueses seguramente harían, y en seguida el presidente dió el acto por terminado.

La numerosísima concurrencia (más de 5.000 almas) que oyó á nuestros amigos mostró su aprobación á lo que éstos dijeron con constantes y nutridas salvas de aplausos y calurosos vivas al Partido Socialista Obrero, distinguiéndose por su entusiasmo las trabajadoras.

El martes 27 se celebró en el teatro Romea otro meeting, al que asistió más gente que al del día 24 y que presidió nuestro correligionario Portal.

Esta reunión, convocada por las Sociedades de resistencia que hay á la fecha en Bilbao, no fué de carácter político. Tuvo por principal objeto recomendar á los trabajadores la conducta que deben seguir en las luchas que sostienen con los patronos y demostrarles que es preciso, para manejar con acierto el arma de la resistencia, una organización que empezando en la Sección de oficio, continuando por la Federación local y siguiendo por la Federación de oficio, Unión de trabajadores de todo un país y Federaciones internacionales de oficio, termine en una formidable Unión obrera compuesta por los trabajadores de todos los países.

Dicha tarea estuvo á cargo de los compañeros Cenón, Echevarría, Perezagua é Iglesias, acogiendo el público con muestras de aprobación y repetidos aplausos las ideas expuestas por los citados compañeros.

No siéndoles posible asistir á esta reunión á la mayoría de los obreros panaderos, reunióse éstos en el local de la Agrupación el día anterior á las cuatro de la tarde, y allí el compañero Iglesias desarrolló casi el mismo tema que en la reunión del martes, aconsejando al final á los referidos compañeros que tuviesen mucha perseverancia y cautela para mantener las conquistas que han alcanzado de un año á esta parte y poder lograr otras.

El quinto meeting tuvo lugar en el ya citado teatro Romea el miércoles á las ocho de la noche.

No había entrado en el plan de la Agrupación socialista bilbaína realizar esta otra reunión, pero le obligó á ello la indigna conducta de *El Porvenir Vascongado*, periódico republicano.

Este periódico, obediendo acaso órdenes de su nuevo amo, que se asegura es el Sr. Solaegui, candidato á diputado á Cortes por Bilbao, publicó un artículo titulado «Verdades como puños» atacando personalmente á los compañeros Perezagua é Iglesias y diciendo de ambos que servían á los conservadores y vivían como burgueses explotando á los obreros.

Conviniendo á nuestras ideas demostrar lo bajos que son quienes tales cosas dicen y descubrir el ardid electoral que se escondía en tales ataques, la Agrupación bilbaína acordó la celebración de dicho meeting é invitar á él, como así lo hizo, á probar lo que habían dicho en *El Porvenir Vascongado* los redactores de éste.

Excusado es decir que éstos brillaron por su ausencia; pero tanto Perezagua como Iglesias demostraron, á más de la cobarde y miserable conducta de sus calumniadores no acudiendo allí á sostener lo que contra ellos publicaran, la falsedad de cuanto habían escrito referente á sus personalidades.

Iglesias no solamente se hizo cargo de lo que en el artículo «Verdades como puños» decía *El Porvenir Vascongado* de él y Perezagua, sino que refutó minuciosamente lo que el mismo periódico había estampado en otros dos artículos tan calumniosos como el primero, y contestó además enérgicamente á los ataques de igual índole que *La República*, periódico centralista, le había dirigido.

Concluyó Iglesias su discurso proponiendo que lo mismo con *El Porvenir* y *La República*, que con cuantos periódicos apelen á tan infames medios para combatir las ideas socialistas, debía emplearse el *boycott*, ó lo que es lo mismo, que los trabajadores no compren ni un solo número de ellos.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Esta proposición, así como todo lo expuesto por ambos compañeros, fué acogida con estrepitosos aplausos por la numerosísima concurrencia—superior todavía á la de las reuniones anteriores—que llenaba el teatro de Roma.

O mucho me equivoco, ó ambos periódicos han de arrepentirse muy pronto de haber hecho contra nuestros amigos campaña tan ruin é infame.

Como queremos sacar todo el beneficio posible de la campaña electoral, pasado mañana sábado celebraremos otro meeting de propaganda.—*El corresponsal.*

DOCUMENTO IMPORTANTE

En contestación á la comunicación que publicamos números pasados, el Consejo Nacional del Partido Obrero francés ha remitido al Sindicato de gasistas la siguiente carta:

«París, 7 de enero de 1891.

«Compañeros:

«Mucha satisfacción nos ha causado vuestra carta, que es una prueba palmaria del interés que despierta en vuestra potente organización el movimiento socialista. Hemos seguido siempre con creciente atención las luchas que con el capital habéis librado y en las que obtuvisteis el triunfo merced á vuestro admirable espíritu de solidaridad.

«La Inglaterra obrera nos ha dado recientemente una prueba de solidaridad internacional cuando los tuitistas de Nottingham han venido en ayuda de los huelguistas de Calais, que han vencido á los patronos gracias á su apoyo moral y material. Esta huelga ha producido gran sensación en Francia, puesto que ha demostrado que en las luchas contra el capital vencería siempre el trabajo mientras tuviese éste el apoyo de los obreros internacionales.

«La importación de obreros extranjeros es una cuestión que nos atañe aún más que á vosotros, pues tocamos de ella peores consecuencias. En el Sur, los capitalistas importan italianos y españoles; en el Norte, belgas y alemanes, y el trabajo extranjero lo emplean sólo para bajar los salarios. Cuando ha diez años comenzáramos la agitación socialista, que la caída de la *Commune* y las matanzas de París habían suspendido durante algún tiempo, pudimos convencernos de que el odio más intenso existía entre los obreros extranjeros contra los franceses, odio muy parecido al que existía en otro tiempo entre obreros ingleses é irlandeses, que los capitalistas de Manchester y de otras ciudades industriales habían empleado para reducir los salarios y alargar la jornada de trabajo. Dirigimos entonces nuestros esfuerzos para hacer desaparecer este odio insensato, demostrando á nuestros compañeros que deberían, al contrario, volver su cólera contra los explotadores, proteger los obreros extranjeros y obligar á los patronos á que les dieran el mismo salario que á los obreros franceses.

«Hemos hecho de este deber uno de los artículos de nuestro programa.

«Hoy podemos hacer constar que nuestra acción ha producido sus frutos: en todas partes el espíritu de fraternidad comienza á reemplazar los sentimientos de rencor; en ciudades como Marsella, donde había á menudo luchas, navajadas y tiros entre italianos y franceses, se les ha visto, por el contrario, unirse en 1.º de mayo y en otras manifestaciones, con gran sentimiento de los capitalistas, que fomentaban estos odios para poder explotarlos mejor.

«Vuestra carta, compañeros, presta un verdadero apoyo á nuestra obra de conciliación; nosotros aceptamos, pues, con júbilo vuestra proposición, y hemos nombrado á nuestro amigo Delcluze, secretario de la Federación Nacional de Sindicatos obreros de Francia, como miembro del Partido á quien deberán dirigirse en casos de huelga ó de lucha entre el trabajo y el capital, ó cuando hubiese temor de importación de obreros franceses.

«Antes de cerrar la presente tengo el placer de anunciaros que los obreros del puerto de Marsella han iniciado un Congreso internacional para combinar los esfuerzos de los obreros de todos los puertos del Mediterráneo.

«Salud y fraternidad.—Por el Consejo Nacional, *Pablo Lafargue.*

La causa del socialismo acaba de perder un buen soldado, el compañero TORIBIO PÉREZ, secretario de la Agrupación de Las Carreras.

Queriendo librarse dicho correligionario de un desprendimiento ocurrido en la cantera donde trabajaba, trató de subirse á la cantera inmediata, propiedad de Manuel Habarria; pero habiéndose apoyado en una palma que aquél había inutilizado de varios tiros, se vino abajo y fué cogido por dos enormes piedras, que le aplastaron la cabeza.

Enviarnos á los correligionarios de Las Carreras nuestro más sentido pésame por la pérdida de tan excelente como desdichado compañero, y les recomendamos que honren su memoria luchando sin tregua alguna por la destrucción de un orden social que mira con menos interés á los obreros que á las bestias y que no tiene más asiento que la explotación y la miseria de los productores.

*Alicante.*—Por error dijimos en el pasado número que los correligionarios de Elche y Crevillente presentaban candidato á diputado á Cortes á nuestro compañero Iglesias.

El candidato designado por nuestros amigos de Alicante, á cuya circunscripción corresponden aquellos dos pueblos, ha sido el correligionario Francisco Jaén Alfósea, presidente de la Sociedad de Albañiles, uno de los individuos más activos del Centro Obrero de la referida capital y entusiasta defensor de los principios socialistas revolucionarios.

—La Agrupación socialista de esta localidad celebró sesión extraordinaria el martes 21 del mes pasado con objeto de proceder á la elección definitiva del Comité de la misma, puesto que el que se eligió en un principio lo fué sólo con el carácter de interino.

Los compañeros que han resultado elegidos son los siguientes:

Federico Valero, *presidente.*—Marcial Samper, *vicepresidente.*—José Roca, *tesorero.*—Antonio Verdú, *secretario.*—Emilio Lledó, *contador.*—Joaquín Adrián, Crescencio Ferrándiz, Juan Ruiz y Rafael Rovira, *vocales.*

*Tarragona.*—La Agrupación de esta ciudad acordó votar en las elecciones del pasado domingo la candidatura de nuestro amigo José Caparó.

El 25 del pasado, y con objeto de dar á conocer la significación de la candidatura de dicho correligionario, verificóse en la citada capital un importantísimo meeting en el teatro Principal. A más de los compañeros Quejido y Caparó, de Barcelona, usaron de la palabra nuestros amigos Baduell y Huguet, exponiendo en sus aplaudidas peroraciones las doctrinas de nuestro partido.

Los republicanos, en un meeting celebrado en el mismo día por la mañana, injuriaron groseramente á los socialistas; pero con esta táctica obtuvieron un resultado contraproducente, puesto que la enorme concurrencia al meeting socialista acogió con señalada fruición los párrafos en que nuestros amigos hicieron la crítica de los partidos republicanos.

*Vilasar de Mar.*—También en esta localidad se ha verificado una importante reunión socialista.

*Cabrils.*—Los compañeros Cuadradas y Reoyo, en reunión celebrada en esta localidad, han demostrado á los trabajadores la conveniencia de la campaña electoral, recomendándoles al propio tiempo que votaran la candidatura de nuestro amigo Iglesias.

*Velez-Málaga.*—Los correligionarios de esta población han presentado candidato por la misma á nuestro compañero Rafael Salinas.

*Zaragoza.*—Según noticias que nos han comunicado nuestros amigos de la capital de Aragón, debe haberse constituido allí la Agrupación socialista.

*Ferrol.*—La Agrupación socialista de esta localidad, creada recientemente, ha elegido para componer el Comité de la misma á los siguientes compañeros:

Francisco Fernández García, *presidente.*—Juan Bueno Pérez, *vicepresidente.*—Vicente Fraga Fraguela, *secretario.*—Cipriano Rañal López, *tesorero.*—Juan Caiznos, Juan Arenas, Jesús Díaz Ferreira y José Lorenzo Gómez, *vocales.*

Los compañeros de esta Agrupación han acordado, inmediatamente que la han constituido, enviar un fraternal saludo á todos sus correligionarios y á cuantos son víctimas de la explotación capitalista.

La correspondencia se dirigirá á Francisco Fernández, calle de la Iglesia, 22, 2.º

*Ortuella (Bilbao).*—También se ha organizado en este punto la Agrupación socialista, que ha nombrado para formar su Comité á los siguientes compañeros:

Antonio Maldonado, *presidente.*—Pablo Ruiz, *vicepresidente.*—José Urrutia, *secretario.*—José Erasquin, *tesorero.*—Alfonso Guevara, José Vergara y Eduardo Orte, *vocales.*

La correspondencia se dirigirá á José Urrutia, calle de las Escuelas, 16, 2.º

En el próximo número publicaremos una interesante correspondencia de Tarragona, así como otros originales que por falta de espacio no insertamos en éste.

ECOS DE LAS MINAS

Las Carreras, 20 de enero de 1891.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

Voy á denunciaros la conducta de D. Martín Carreras, médico de este distrito minero de Las Carreras. Habiéndose puesto enfermo á las altas horas de la noche el obrero Agustín Fernández, en vista de la gravedad que ofrecía su dolencia, tres compañeros suyos fueron á avisar al susodicho médico para que viniera á asistirle. Negóse éste á salir á aquella hora y dijo que iría por la mañana; mas como el caso no admitía dilación, hubo que avisar á otro médico, que acudió al momento é hizo innecesaria la presencia del Sr. Carreras, que llegó á las diez de la mañana. Ahora bien: ¿qué necesidad tenía

el enfermo, Sr. Carreras, de pagar una visita extraordinaria? ¿Para qué dejan entonces los mineros el 2 por 100 de su jornal, sino para tener un facultativo que los asista y no un zángano que viva á costa de ellos?

También he de denunciaros el poco aprecio que de las vidas de los mineros hacen los contratistas de la canteras de la Rubia. Como esta mina tiene tres niveles y dan fuego fuera de las horas y sin avisar, pasan bandadas de piedras por encima de los trabajadores, corriendo grave riesgo de morir aplastados por ellas.

Si las autoridades cumplieran con su deber, deberían ordenar que todos los contratistas pusiesen fuego á las horas marcadas y diesen el correspondiente aviso, con lo que se evitarían muchas desgracias y se pondría á cubierto la vida de los trabajadores, más valiosa que la de sus amos.—*Un socialista.*

DESPOTISMO PATRONAL

El contratista de albañilería Rafael Andicana, que tiene á su cargo una obra en Zorroza, es uno de los que más trazas se da para explotar á los obreros que tiene á sus órdenes, como lo demuestran los siguientes datos:

A un oficial que ha tenido durante el pasado verano y que le sacaba de todos sus apuros, sin duda para recomensarle, le ha rebajado dos reales de su jornal. A los demás albañiles, casi todos los cuales viven en Bilbao, los hace entrar al trabajo á las ocho y media de la mañana, pretextando job corazón caritativo! que hace mucho frío y que pasarían mal rato entrando muy temprano; pero en realidad para cercenarles el salario y quitarles de ese modo un cuarto de jornal, á más de hacerles gastar 50 céntimos en ferrocarril, en vez de 30 que les costaría á primera hora.

Pero todos los abusos cometidos con los albañiles cesarán en breve, pues éstos están haciendo los trabajos preparatorios para organizarse en Sociedad de resistencia y obligar á los explotadores á que tengan con ellos las consideraciones que se les deben.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos á cuantos dirijan cartas al Administrador se fijen en esta sección para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Oviedo.—N. M.—Recibidas 6 pesetas de 12 «Socialismos» y 12 «Leyes».

Jerez de la Frontera.—D. L.—Se remiten los ejemplares del núm. 253.

San Martín de Provensals.—J. C.—Se sirve la suscripción. San Martín de Provensals.—C. P.—Se sirve la nueva suscripción y se hacen las modificaciones que indica.

Alicante.—R. C.—Recibidas 3 pesetas: 1 de la suscripción de J. F. hasta fin marzo, 1 de la de G. R. hasta fin enero y 1 de la suya hasta fin febrero. Se hace lo que indica.

Mataró.—F. S.—Recibidas 19,45 pesetas: 3,60 de 12 ejemplares del folleto «Los explotadores», 0,80 de 8 «Leyes de reuniones», 0,60 para el C. N. y 5,45 para los compañeros del Alto Llobregat.

Jerez de la Frontera.—M. M.—Recibidas 5 pesetas de las suscripciones de esa hasta fin enero.

La Arboleda.—N. P.—Recibidas por conducto de P. I. 50 pesetas de paquetes hasta el núm. 250 y 300 ejemplares del 251. Se remitieron 450 ejemplares del número pasado y se envían 500 de éste.

Bilbao.—M. O.—Recibidas por conducto de P. I. 104,87 pesetas: 1 de L. B. hasta fin junio, 1 de M. B. hasta fin febrero, 2 de W. A. hasta fin mayo 90, 1 de M. O. hasta fin diciembre 90, 1 de F. P. hasta fin diciembre 90, 1,37 de A. C. hasta fin noviembre 90, 1 de J. S. hasta fin septiembre, 1 de I. de la F. hasta fin julio 90, 4 de N. S. hasta fin diciembre 90, 1 de J. A. hasta fin enero, 60 de paquetes hasta el número 247 y 128 ejemplares del 248, 9 de folletos y 19,50 para los trabajadores del Alto Llobregat.

Socuéllamos.—D. M.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin marzo.

Ferrol.—F. F.—Recibidos 35 céntimos de una «Ley» y un «Manifiesto». Se remite lo que pide.

La Administración tiene para su venta varias colecciones de EL SOCIALISTA de los años 1888 y 1889, al precio de 4 pesetas cada año.

LA GUERRA SOCIAL

ÓRGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

PUBLICASE LOS MIÉRCOLES EN BARCELONA

Precios de suscripción: España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75.—*Venta:* Paquete de 30 números, 1 peseta.

Puntos de suscripción: En Barcelona, en la calle de Tallers, número 29, 1.º; en Madrid, en la Administración de EL SOCIALISTA, y en los demás puntos en las direcciones de los Comités del Partido y corresponsales.

EL GRITO DEL PUEBLO

PERIÓDICO SEMANAL

Este periódico, cuya lectura recomendamos á nuestros correligionarios, se publica en Alicante todos los domingos. Se suscribe en la administración, Testinos, 36, 1.º, y en las oficinas de EL SOCIALISTA, al precio de 1,25 pesetas trimestre.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.